

DEXO

La aldea de Dexo, en el municipio de Oleiros, está próxima a la carretera local que comunica Mera con Lorbé. Se trata de un núcleo rural tradicional que ha crecido en los últimos años por la creación de residencias en el extrarradio de la ciudad de A Coruña. El enclave, próximo al mar, es de gran belleza. Cuenta con un castro cercano en Lubiña que demuestra la ocupación remota de este territorio. Además de este espacio poblacional, en el templo de Santa María se han encontrado varias piezas romanas, fragmentos de tégalas y una lauda de altar dedicada a Júpiter, que atestiguan el uso continuado del lugar.

Iglesia de Santa María

SE DESCONOCE LA FECHA de fundación del templo de Dexo, pero la presencia de materiales romanos descubiertos en una restauración de la iglesia revelan que se trata de un enclave pagano cristianizado. El templo cuenta, a diferencia de la mayoría de las iglesias rurales gallegas, con varias noticias documentales y epigráficas. La primera referencia documental que se tiene está recogida

en la *Historia Compostelana*, donde se dice que este templo, junto con otros del antiguo arciprestazgo de Nendos, fue reedificado por el obispo Diego Gelmírez. La fecha de este hecho no es clara, oscila entre 1108 y 1112. La siguiente noticia se registra en una bula papal de Alejandro III fechada el 20 de marzo de 1178 en la que se confirman las propiedades de la mitra compostelana. La última referencia



Exterior

aparece en 1218 en un documento del monarca Alfonso IX en el que se determina que ningún hombre rico pudiese requerir nada en el coto de Dexo ni en otros de propiedad compostelana.

En el edificio se conservan tres epígrafes legibles, en mayor o menor medida, y un cuarto desgastado. El primero está localizado en el tambor de la columna sur del arco triunfal, cuya lectura más completa es la que realizó Yzquierdo: *ABAS MARTINVS / DE DEGIO RESTAVRAVIT / ECCLESIA PRO PECATIS / MORTVORUM TU QVI / LEGIS DI PATER NOSTER*. Es decir: "El abad Martín de Dexo restauró esta iglesia por los pecados de los muertos, tú que lees ora el padre nuestro". Aunque falta la fecha en este sillar, se completa su lectura con la inscripción en una de las piezas biseladas que componen la imposta del ábside, en la que Yzquierdo consiguió leer la fecha ERA 1238, con la equivalencia en años de 1200. La tercera inscripción se encuentra en el tímpano de la fachada occidental, y según Yzquierdo indica ERA M.CC.LXX.III ET QUOT KALENDAS OCTOBRIS, es decir, 27 de septiembre Era 1274 (año 1236). Hay una última inscripción en la fachada. Está en la jamba meridional, en el sillar situado a la altura de los capiteles. En este bloque pétreo se aprecia que se inició el tallado de la decoración, tan sólo esbozada, con varias letras en la parte frontal que no logran leerse en conjunto.

Más allá de la cronología medieval, se conservan otros documentos que atestiguan los cambios sufridos en el templo. La primera noticia moderna la facilita Jerónimo del Hoyo. En 1607, en su visita a la parroquia, deja constancia de la edificación de una capellanía en el muro meridional realizada en el siglo xv. De tal edificación no queda ningún resto en la actualidad.

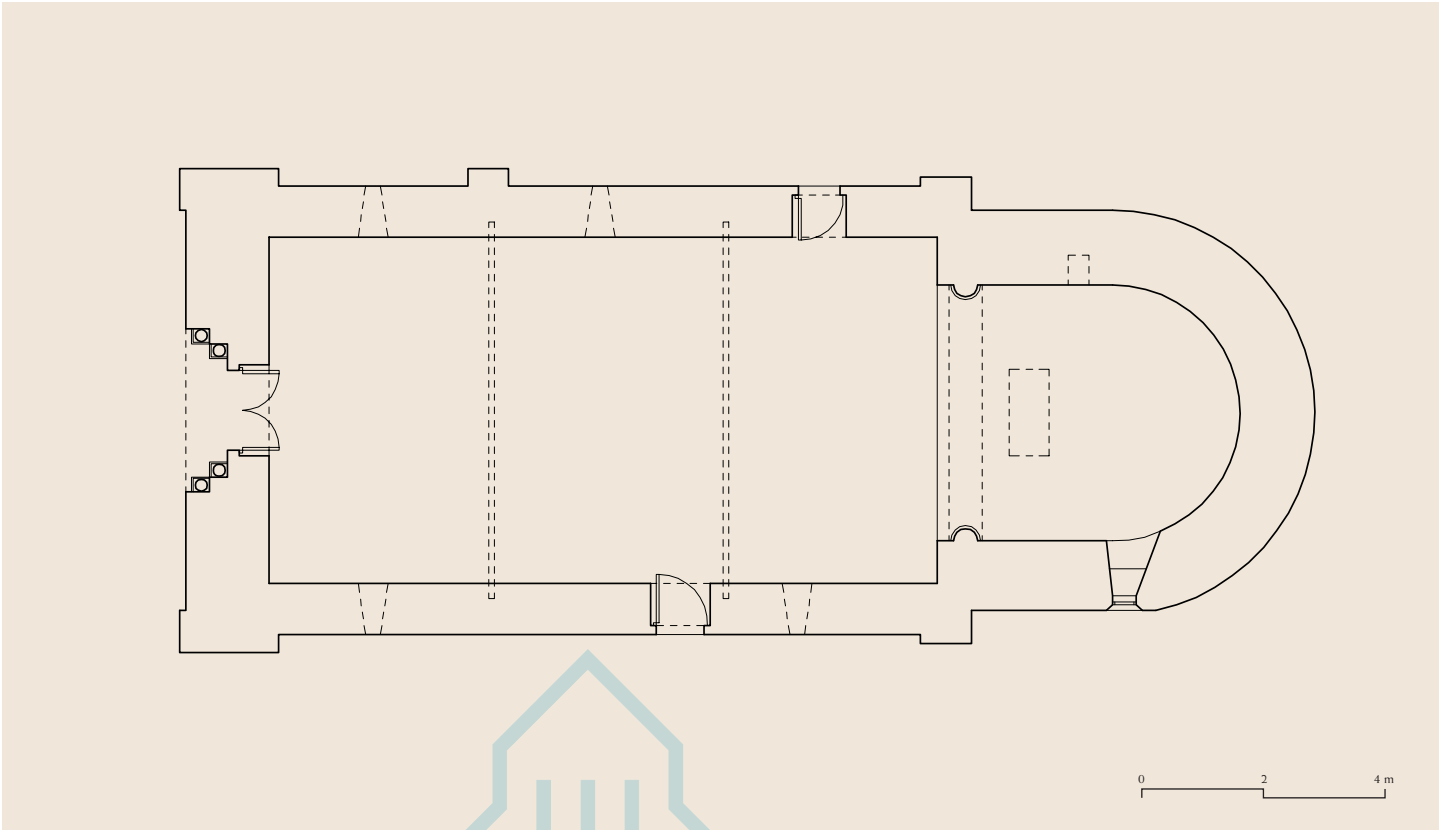
En el siglo xviii, en 1733, se requirieron los servicios del maestro de obra Andrés Martínez para reedificar el presbiterio según los planos realizados por Fernando de Casas Novoa. Aunque no se sabe con exactitud el alcance de la obra, los cuatro meses que duró entre la contratación y la finalización hacen plantearse que se trató de una intervención sencilla. En el mismo siglo se acometieron otras dos reformas, la del hastial occidental con la espadaña y la colocación de un coro alto a los pies de la nave. Esta última obra ha sido eliminada en la restauración realizada en la década de los noventa del siglo pasado.

En 1903 la iglesia sufrió un incendio que acabó con la cubierta de madera y el coro, además de diferentes desplomes que hicieron necesaria una importante intervención. En ésta se alteró mucho el edificio, aplicando en varios de sus muros cemento como enlucido, ocultando elementos arquitectónicos románicos y creando otros nuevos, como molduras interiores y exteriores, y se cubrió la nave con

una falsa bóveda. La agresión y los problemas estructurales derivados de esta actuación precisó realizar una exhaustiva labor de restauración a comienzos de la década de 1990, cuando, bajo la dirección de Soraluze Blond, se solucionaron las cuestiones estructurales y se recuperó el aspecto original del templo románico, exento de sacristía y coro y sacando a la luz los elementos románicos ocultos bajo el cemento.

Una vez definidas la documentación conservada y la evolución constructiva del templo, procederemos al análisis del edificio. La planta está constituida por una cabecera semicircular precedida por un tramo recto y una nave. Ambos espacios cuentan con cubriciones diferenciadas. El primero está abovedado con una bóveda de cascarón en el hemiciclo y con una de cañón ligeramente apuntado en el espacio que lo antecede. La nave se cierra con una techumbre de madera a dos aguas.

La nave está dividida en tres tramos por pilastras coronadas con sillares prismáticos decorados, que actúan de capiteles, sobre los que se apoyaban las vigas de madera. En el muro meridional hay dos pilastras y en el septentrional sólo la de los pies de la nave, puesto que falta la oriental. La ausencia de esta pilastra motivó que se sustituyese el capitel por dos toscos canecillos que sostienen la viga de la cubierta. Esta diferencia parece indicar la reconstrucción de este fragmento de muro, o bien un cambio de plan en el mismo momento de la construcción románica. En los templos rurales gallegos es extraña la presencia de soportes en las naves, siendo frecuentes las columnas, pero excepcionales las pilastras. Su existencia no implica la cubrición de la nave con una bóveda, ya que para poder realizarla se tendría que reforzar el exterior con contrafuertes. La coincidencia de contrafuerte y pilastra en Dexo sólo se produce en la pilastra más occidental del lado norte. Los sillares rectangulares, que actúan como capiteles, cuentan con decoración vegetal tan geometrizada que podría tratar de emular ornamentación vegetal, según se deduce de ciertas volutas presentes en algunas esquinas. Uno de esos sillares tiene hojas alargadas, con los extremos redondeados terminados en pomas aplanadas y los nervios dispuestos en horizontal. El otro sillar tiene el frente con brotes de helecho y en las esquinas volutas. El tercero de los capiteles es el más deteriorado, puesto que los laterales y las aristas están totalmente mutilados; en el frente hay tres arquitos de medio punto que cobijan, en la parte superior, un círculo del cual se prolonga hacia abajo una estrecha línea. Teniendo en cuenta que en los otros sillares hay motivos vegetales, posiblemente la decoración de esta cesta sea de hojas terminadas en pomas con los nervios centrales marcados.



Planta

Alzado sur



Santa María
la Real fundación

En los muros laterales se abren sendas puertas dispuestas asimétricamente; la del lado norte se abre inmediata al presbiterio, mientras que la opuesta está más centrada. Ambas presentan al interior un perfil ligeramente apuntado, aunque en el exterior son de medio punto.

En cada uno de los tramos generados entre las pilastras, excepto en el lado sur donde sólo hay dos, se abre una saetera abocinada y rematada en un arco de medio punto decorado. La ornamentación responde a dos esquemas, el de triple sogueado concéntrico, separado por baquetillas, y el de festón de arquitos. Las dos roscas del último modelo muestran líneas incisas radiales, que evocan dovelas.

El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal de gran luz, levemente apuntado, doblado, con las dovelas de perfil rectangular y de escasa anchura. En el intradós del arco menor aparecen una serie de signos lapidarios; posiblemente se trate de señales de colocación de las dovelas. El arco menor descansa sobre una pareja de columnas, mientras que la dobladura lo hace, mediante una moldura biselada, sobre el muro de cierre de la nave.

Las columnas tienen basas áticas sobre plintos cúbicos muy deteriorados. En la septentrional aún se aprecian los motivos decorativos que la animaban. El toro inferior se adorna con dientes de sierra, y el plinto decora su frente

mayor con cuatro círculos en los que posiblemente se inscribiesen flores hexapétalas. Uno de los laterales cuenta con un damero, mientras que el otro lado está totalmente perdido.

Los fustes están compuestos por tambores de tamaño irregular. En la columna de la derecha aparecen dos tambores decorados: uno, con la ya mencionada inscripción relativa a la restauración del abad Martín, y el otro, con dos cenefas o bandas helicoidales.

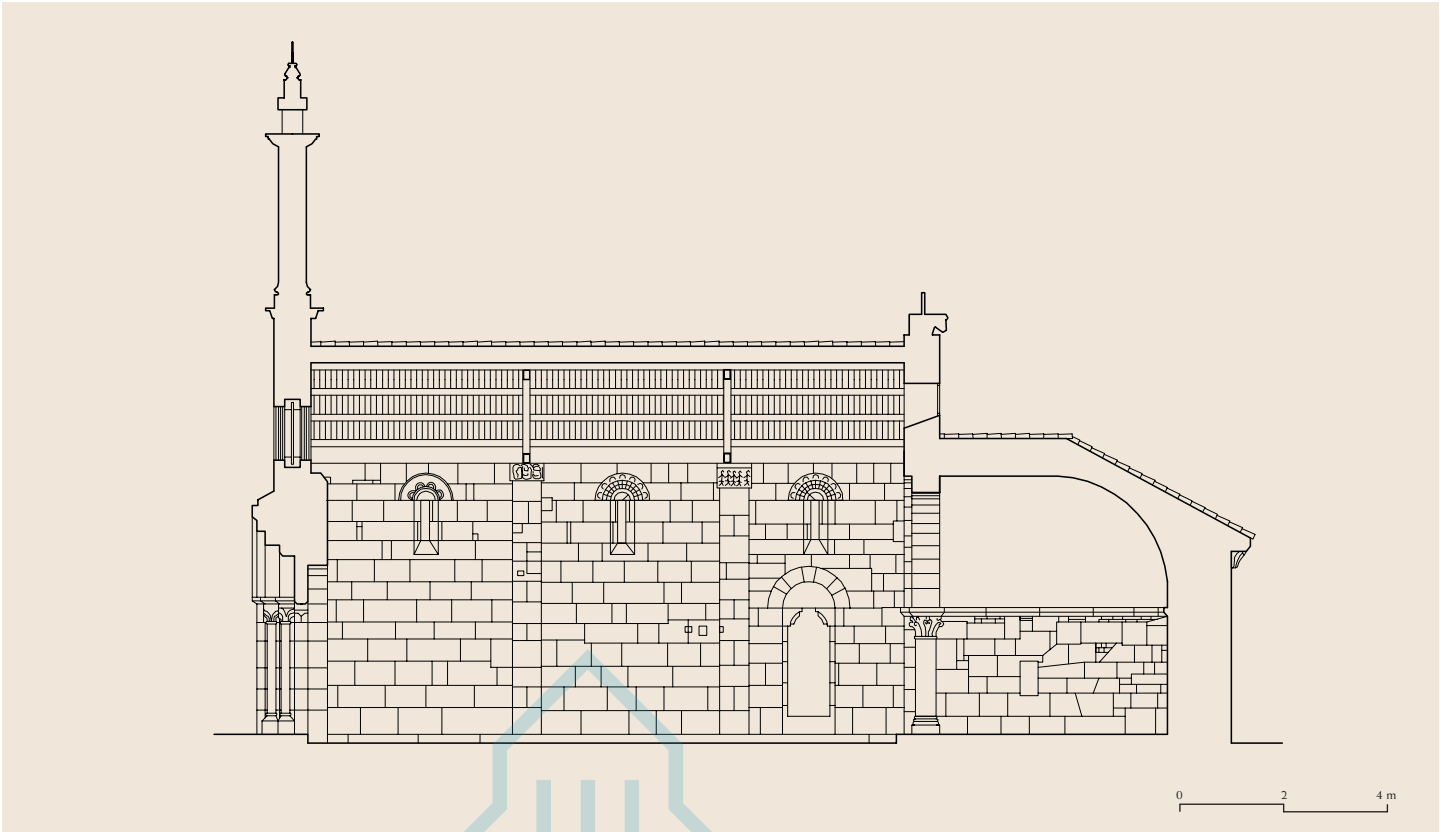
Los capiteles presentan decoración vegetal con un tratamiento escultórico desigual. El izquierdo tiene unas hojas más estilizadas, apuntadas, lisas y sin nervadura, que rematan en bolas y volutas. Sobre este primer nivel de hojas se sitúan zarcillos y un pequeño taco en el centro.

El capitel derecho tiene un collarino sogueado del que se originan hojas anchas, con el nervio central marcado y el perfil recortado. Las hojas se vuelven en los extremos, de donde penden vigorosas bolas. Sobre este primer nivel de hojas aparece una serie de zarcillos que reposa sobre cada una de las hojas inferiores, excepto la central, donde hay dos pequeñas bolas. El tratamiento de este capitel goza de un juego de claroscuros que le da gran plasticidad.

Los cimacios tallados en nacela están rotos y se continúan por el interior del presbiterio y por el testero de la

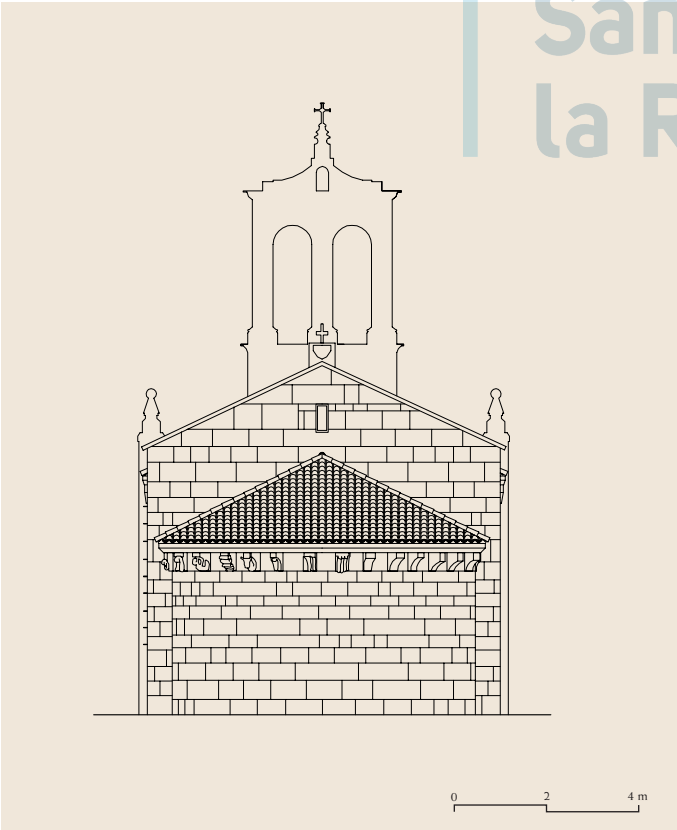
Alzado norte



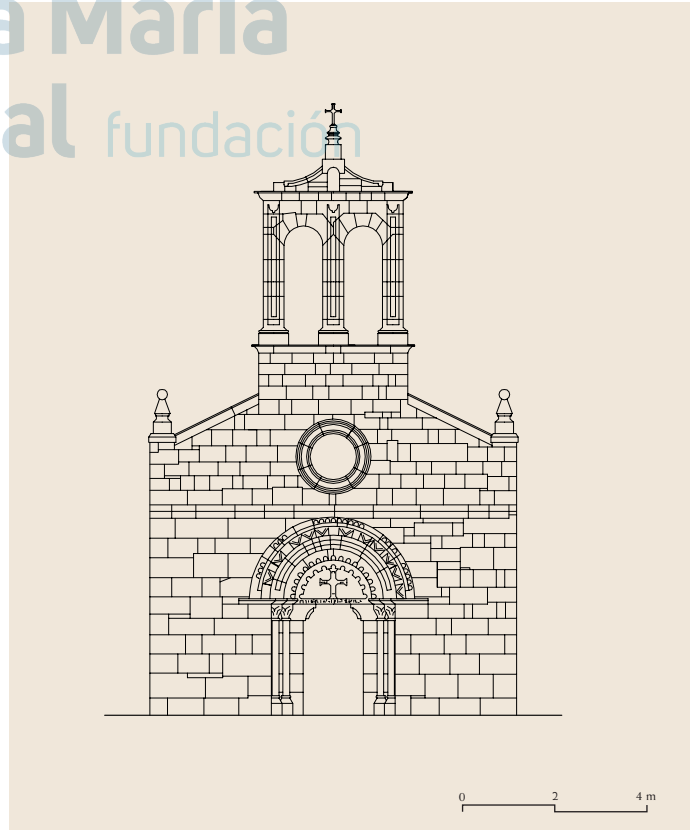


Sección longitudinal

Alzado este



Alzado oeste



Santa María
la Real fundación



Portada occidental

nave. En este muro se percibe una disposición irregular de los sillares, entre los que se mezclan dovelas con la rosca animada con baquetillas. Su origen sería posiblemente el primitivo óculo, ubicado en el mismo lugar que hoy ocupa una ventana adintelada sobre el arco triunfal.

La transición entre el tramo recto y el hemiciclo carece de arco divisorio que los separe. En el centro del ábside no hay rastro de la tradicional saetera de iluminación; ésta se realiza a través de una ventana cuadrangular abierta en el muro meridional, en época moderna. El perímetro del presbiterio está marcado por una línea de imposta biselada; en una de las molduras aparece la inscripción antes mencionada con la fecha ERA 1238. Por encima de la moldura, el muro está encalado, y por debajo, la piedra está vista y se aprecian, en contraposición con el resto del templo, sillares dispuestos en hiladas irregulares y abundantes engatillados que denotan la reforma de 1733.

La fachada occidental de Dexo se encontraba muy deteriorada a comienzos de la década de los noventa del siglo XX. La separación de los sillares amenazaba la estabilidad de la estructura, por lo que se requirió la actuación drástica de desmonte de la fachada piedra a piedra y su montaje posterior. Durante la intervención de 1903 se

habían añadido una serie de elementos decorativos contruidos en cemento que fueron eliminados para acercar el hastial a su aspecto original. En el curso de las obras se hallaron, en la cara interna del muro, gran cantidad de dovelas, algunas de ellas con restos de policromía, pertenecientes al rosetón eliminado en la modificación superior de la fachada y se decidió volver a colocarlo en su ubicación original. También en el muro apareció una pequeña lápida de mármol, bordeada por un sogueado, con la inscripción IOVI / O.M.C. (*consagrado a Júpiter Óptimo Máximo*). Esta pieza, claramente romana, fue cristianizada con la incisión de dos sumarias cruces en la parte central.

El exterior del ábside está totalmente rehecho. Sus dimensiones son tan amplias que tiene prácticamente la misma anchura que la nave. La tradicional saetera de la parte central fue sustituida por una de pequeñas dimensiones, adintelada, en el muro sur. El alero reutiliza piezas románicas, pero por el aumento de tamaño la mayor parte de los canecillos son nuevos; éstos son fácilmente reconocibles porque son muy sencillos, cortados en bisel. Las piezas originales recolocadas se concentran en el alero inmediato a la nave. Éste se compone de cobijas en nacela y una colección de canecillos, figurados en su mayor parte. Los figurados predominan en el lado sur; entre ellos se encuentran cabezas animales (un bóvido y un cáprido), figuras humanas (un contorsionista y una mujer que muestra su ano y vulva), elementos vegetales y modillones.

El testero de la nave presenta gran irregularidad en el aparejo. En él se rasga una pequeña ventana adintelada que sustituyó al rosetón original. Actualmente el piñón está coronado por un canecillo decorado con un bóvido, que ocupa el lugar de la tradicional antefija; dado que no aparece en descripciones antiguas, su colocación aquí puede ser fruto de la restauración de 1990-1991.

En los muros laterales se observan retrainmientos en el lienzo, producidos por las diferentes reformas. En ambos laterales aparecen estribos que dividen el espacio en varios tramos. En el muro septentrional hay tres; dos están marcando los límites oriental y occidental, que coinciden con el testero oriental de la nave y con la fachada principal; el tercer estribo está próximo al muro oriental y se corresponde con la pilastra interior. Próxima al presbiterio se abre una estrecha puerta con un tímpano semicircular, con el dintel animado con una sucesión de seis arquiteos de medio punto y una cruz de brazos iguales en el centro. El tímpano está sostenido por dos sencillas mochetas en proa de barco y ceñido por una arquivolta con la rosca decorada con cuatro baquetillas que descansa sobre una moldura en nacela. Esta puerta sirvió de acceso a la sacristía moderna, destruida en el incendio de 1903. Denotan la



Tímpano de la portada occidental

existencia de esta edificación las rozas correspondientes a un tejado a dos aguas, aún visibles en el muro. En el tramo próximo a la fachada se pueden ver, a media altura, dos ménsulas, una en proa y otra en nacela con una bola en la parte superior. Son el único vestigio de un pórtico para resguardarse de las inclemencias.

En la parte superior del muro se rasgan tres saeteras sin decoración que iluminan la nave. Sobre ellas, coronando el edificio, está el alero. Aunque hay partes modificadas, las piezas que lo componen son originales. Las cobijas están talladas en nacela, con un filete superior y canchillos; los catorce responden a modelos decorativos diferentes. Abundan las composiciones geométricas, demasiado deterioradas en su mayoría como para poder realizar mayores precisiones; tan sólo hay uno con decoración animal –un carnero–, y hay cuatro antropomorfas, dos de ellas cabezas humanas de rasgos sumarios, otra figura de cuerpo entero que se lleva las manos a la cabeza y la última es una figura masculina en cuclillas que sostiene los genitales entre sus manos.

El muro sur está más alterado, carece de contrafuertes intermedios, y sólo cuenta con dos aspilleras muy espaciadas, las correspondientes a los tramos primero y tercero del interior. El vano central debió de ser eliminado durante

la reforma en la que se construyó el coro y que produjo el ensanchamiento del muro cercano a los pies de la nave. La portada se abre en un punto más centrado. Es, al igual que la del lado opuesto, muy sencilla, aunque con variantes. El tímpano semicircular carece aquí de decoración, aunque las mochetas en proa presentan en su frente sendas insculpturas muy erosionadas. La izquierda fue definida por Carrillo como tres círculos superpuestos, si bien podría tratarse de una flor similar a la de la basa septentrional del arco triunfal; la decoración de la ménsula derecha es un aspa.

La fachada occidental presenta una portada abocinada de triple arquivolta. La exterior descansa sobre el muro a través de una moldura biselada, mientras que las otras dos lo hacen sobre una pareja de columnas acodilladas. Los fustes, lisos y estilizados, se alzan sobre basas compuestas por dos toros, el inferior de amplio desarrollo, y plintos cúbicos elevados. El desgaste en estas piezas no permite hacer grandes precisiones, pero en una de las basas aún se puede diferenciar una pequeña bola a modo de garra. Los capiteles que coronan los fustes están apenas desbastados en los sillares, lo que los dota de un carácter robusto y rudo. En ellos se aprecian hojas apuntadas en las esquinas, con bolas o espirales en el nivel superior. Los sillares sobre los que descansa la arquivolta externa muestran ambos

frentes tallados con sencillos motivos vegetales esbozados, que extienden la decoración de la línea de capiteles hacia el exterior, dotando así a la portada de una mayor riqueza decorativa. En el sillar derecho aparece, a mayores, una breve inscripción que resulta ilegible a causa del desgaste sufrido por las inclemencias meteorológicas. Los cimacios en nacela presentan una incisión en la arista y se impostan por el muro recibiendo no sólo las arquivoltas, sino también la chambrana.

Las arquivoltas ostentan decoraciones individualizadas. La interior presenta en el intradós tres finos bocelos paralelos; en la rosca hay un festón de arquitos de medio punto con tendencia a la herradura, dispuestos a ras de la arista, y un segundo festón exterior en zigzag. Esta última cenefa, dada la escasa profundidad con la que fue labrada, no se aprecia en todas las dovelas. La arquivolta central tiene un baquetón en la arista flanqueado por sendas medias cañas en el intradós y en la rosca. La exterior cuenta con una particular ornamentación; sólo se decora la rosca alternando en una misma dovela elementos cuadrangulares y triangulares que generan una peculiar línea quebrada en forma de M en algunos tramos y en otros en zigzag. La chambrana tiene la mayoría de sus piezas deterioradas, pero en algunas aún se puede observar que el motivo ornamental era una sucesión de arquitos de medio punto engarzados. Cobijado entre los arcos aparece un tímpano, decorado con la misma sucesión de arcos que en la arquivolta inmediata, pero con menor profundidad de tallado. En el centro hay una gran cruz griega patada sobre la que se labró la siguiente inscripción, disponiendo una palabra en los extremos de los brazos: IESUS NAZARENUS IUDEORUM REX y complementada por otra sobre el dintel: ERA MCCLXXXIII ET QUOT KALENDAS OCTOBRIS. Con la equivalencia en años, se trata del 1236.

Las mochetas que sostienen el tímpano están talladas en nacela con un bocel superpuesto a la curva. En la parte frontal de la pieza se puede apreciar la existencia de un círculo sobresaliente con el centro rehundido. Se trataba de un elemento decorativo, tal vez una roseta.

Sobre la portada se observa el adelgazamiento del muro, que revela de un modo claro una intervención en la que se eliminó el óculo, que ha sido reconstruido con las piezas encontradas. Sobre este ventanal se corona el hastial con una espadaña de doble tronera.

El templo de Santa María de Dexo es una edificación interesante dentro del románico gallego por contar con una serie de particularidades poco habituales, a pesar de haberse visto afectado por varias reformas que modificaron considerablemente su fisonomía románica, rompiendo el habitual juego de proporciones entre los volúmenes de la

cabecera y el cuerpo de la nave o desvirtuando la fachada occidental en la mitad superior.

La primera de las singularidades es de tipo arquitectónico. La división en tramos en el interior de la nave es poco usual, pero la realización de la misma con pilastras es excepcional, porque en caso de hacerse se emplean columnas, con o sin capiteles. Además, estos soportes se coronan por unas piezas rectangulares ornamentadas que actúan como capiteles prismáticos. Sin salir de la nave, las ventanas que se abren en ella ostentan una gran riqueza decorativa en sus roscas. Aunque los motivos empleados son habituales en el repertorio gallego, la decoración de las ventanas internas en las cabeceras es poco frecuente, y la de los vanos de las naves es mucho más rara, aunque también aparece en Santa María de Pontellas (Betanzos).

La presencia de columnas entorchadas en templos rurales es escasa, pero cuentan con un modelo de prestigio en los que decoran la catedral compostelana en las fachadas que cerraban el crucero o en la girola. En Dexo se reduce a un único tambor, por lo que resulta complejo poder establecer mayores consideraciones.

Entrando en cuestiones relativas a la escultura y la ornamentación, los capiteles del arco triunfal presentan un tratamiento desigual. El capitel de la derecha es el de mayor calidad; reproduce fórmulas empleadas en los capiteles del crucero de la catedral de Santiago, con una gran plasticidad por el amplio vuelo de las hojas con pomas y volutas de la parte alta y el detallismo en el tallado del collarino sogueado y los lóbulos en la cara interna de la hoja. El otro capitel, mucho más sencillo en el tratamiento de los elementos vegetales, es de inferior calidad, pero tiene idéntico volumen en la zona alta. Tanto Yzquierdo como Carrillo han planteado la posibilidad de que se correspondan con dos momentos diferentes, habiendo servido el primero de inspiración para el segundo.

La aparición de festones de arquitos en la decoración de una de las arquivoltas de la fachada occidental y de los tímpanos, formando un semicírculo, o en el dintel, sitúan al templo dentro de la influencia ejercida por el estilo del Maestro Mateo, que alcanzó su mayor difusión a finales del siglo XII. Los ejemplos más próximos a Dexo, en los que aparecen estos festones, son las arquivoltas y el tímpano de San Tirso de Oseiro (Arteixo), la arquivolta y la chambrana de Santa Baia de Chamín (Arteixo), el rosetón y una ventana de la fachada occidental de Santa María de Cambre y la arquivolta de la fachada occidental de San Pantaleón das Viñas (Paderne), donde los arcos ciñen un bocel.

También hay festones dentados en zigzag en el tímpano y en la arquivolta externa de la fachada occidental;



Canecillo con acróbata



Canecillo con exhibicionista

Ábside





Arco triunfal



Capiteles del arco triunfal

en esta última hay una alternancia con piezas rectangulares. Este motivo en zigzag aparece en templos románicos tardíos, como San Pedro de Bembibre (Taboada, Lugo), datado en 1191 mediante un epígrafe. Un zigzag también perfila las jambas de la fachada principal de Oseiro, pero es más significativo aún el caso de Chamín, donde la arquivolta y la chambrana alternan de un modo desorganizado dovelas con sucesiones de arcos de medio punto y dentadas; su tímpano tiene una cruz griega y patada, y está bordeado con una cenefa dentada.

Además de lo descrito hasta el momento, con Oseiro comparte la extraña decoración de los sillares inmediatos a los capiteles externos de la portada occidental. Tanto parecidos con Oseiro han hecho plantearse que sirvió de modelo de la fachada occidental del templo de Santa María de Dexo.

A la hora de establecer una cronología se han de contrastar las fechas aportadas por los epígrafes con los propios elementos decorativos del templo. Se conservan cinco inscripciones medievales, una de ellas ilegible; tres

aportan importante información para el estudio del edificio. Tal abundancia epigráfica es excepcional en el contexto gallego. Gracias a ella se puede establecer la historia del templo de Dexo y asignarle fecha a dos etapas constructivas. Como indica la *Historia Compostelana*, a comienzos del siglo XII se realizó una reconstrucción de un templo previo. De esta restauración gelmiriana no parece conservarse ningún vestigio material, porque los restos románicos con cronología más temprana –los capiteles del arco triunfal y algunos de los canecillos figurados– son algo posteriores, puesto que por sus características deben de rondar el año 1170. En el fuste de la columna meridional aparecía la inscripción de restauración del abad Martín. Como no facilita una fecha, se le aplicó por proximidad la de Era 1238 (año 1200) que está tallada en la imposta del ábside. Esta nueva cronología concuerda con el apuntamiento del arco triunfal y podría explicar la irregularidad de los tambores del fuste meridional, en el que se mezclan piezas de diferentes tamaños y decoraciones. Con este momento también concuerdan las ventanas decoradas en las roscas y



Relieve de una de las pilastras de la nave

Inscripción en la imposta de la bóveda absidal



Inscripción de la columna del arco triunfal

algunos de los canecillos tallados con motivos geométricos y cabezas humanas. Por último, la inscripción del dintel de la fachada indica el año de 1236; es una fecha tardía pero se corresponde con el estilo del imafrente.

SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010a, I, pp. 224-225; SOTO ARIAS, P. y LESTÓN GÓMEZ, M., 1991-1992, pp. 125-135; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 224-228; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1991-1992, pp. 109-122.

Texto y fotos: AMPF - Planos: ALA

Bibliografía

ABEIJÓN FÁBREGAS, A., 2006, pp. 212-215; BARREIRO SOMOZA, J., 1987, pp. 335-336; CAJIGAL VERA, M. Á., 2007, pp. 161-162, 164-165; CAJIGAL VERA, M. Á., 2010, p. 364; CARDESO LIÑARES, J., 1995, pp. 195-198; CARRÉ ALDAO, E., s. a., II, pp. 766-768; CARRILLO LISTA, M. P., 2005, pp. 384-397; CASAL QUINTÁNS, S. y CABANAS LÓPEZ, F., 1999, pp. 149-151; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1907b, pp. 71-74; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, s. a. (c), pp. 866, 872 y 941; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 163-164; COUSELO BOUZAS, J., 1932, p. 446; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, pp. 121-122; FALQUE REY, E., 1994, p. 134; HOYO, J. del, s. a. (1607), pp. 268-269; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, III, p. 244; LÓPEZ FERREIRO, A., 1898-1911, IV, Ap. LII, p. 129; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1997b, pp. 358-359; MADDOZ, P., 1845-1850, VII, p. 368; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 43-44; SORALUCE BLOND, J. R., 1991-1992, pp. 89-106;

